

Un grito en la humanidad en el vacío moderno

A cry humanity in the modern void

Candelaria Yakori Castillo Caballero

yakoricastillo@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0008-3075-6876>

Universidad Católica de Trujillo – Facultad de Humanidades

DOI: <https://doi.org/10.46363.willachikuy.v5i1.5>

Este artículo aborda la urgente necesidad de reavivar la espiritualidad frente al materialismo e individualismo de deseos que ha desconectado a los seres humanos de su esencia más profunda. A nivel personal, examina cómo la espiritualidad se presenta como un viaje esencial en respuesta a la crisis de significado, con el fin de dar sentido a la vida y devolver la esperanza a sociedades cada vez más confundidas.

En conversaciones improvisadas o académicas, a menudo escuchamos que “el mundo ha avanzado”. Seguramente hemos avanzado mucho en tecnología, ciencia y medicina; sin embargo, noto anhelos sombríos en las personas, profundos anhelos en mí y en rostros que he visto en las noticias, no veo que esa vitalidad se esté satisfaciendo. Cuanto más sabemos de lo técnico, más nos alejamos de la esencia de nuestra humanidad, es decir, nuestra búsqueda de trascendencia, el significado y relación con lo divino. El hombre moderno está atrapado entre una imagen de autosuficiencia (que lo sostiene en la creencia de que tiene una ilusión de omnipotencia) y un abismo (el abismo que se revela una vez que esta ilusión se quiebra).

La Visión del Vacío, ahora tenemos

una paradoja en nuestras manos, es decir, con todo a nuestro alrededor compitiendo por nuestra atención, parece que muchos de nosotros nos quedamos sin un verdadero significado en nuestras vidas, el mensaje de los medios es frecuentemente uno de la gratificación inmediata que proviene de comprar, disfrutar y del éxito efímero, pero como dijo Viktor Frankl, “*quien tiene un porqué para vivir puede soportar casi cualquier cómo.*” Eso parecería indicar que sin propósito todo se desmorona, he visto un aumento en la ansiedad y la desesperanza entre los jóvenes que conozco, y estos son chicos que tienen cada comodidad material; lo que realmente les falta no es tecnología, sino brújulas internas, lo religioso ha sido reemplazado por el entretenimiento, lo trascendente por lo inmediato, lo comunitario por lo individual. Recordemos lo que pasó en la pandemia global nos confrontó con nuestra vulnerabilidad, y hago reflexión lo que dijo el Papa Francisco el 2020 “*Nos encontramos asustados y perdidos; nos damos cuenta de que no estamos en el mismo barco, todos nosotros.*”

Un Centro de Espiritualidad, frente a

este vacío, la espiritualidad se revela como una especie de unguento y como una guía que ayuda a ver la verdad del hombre tal como fue creado, como un ser llamado a vivir en comunión con su Creador y con sus semejantes. La espiritualidad no es religión, rituales, costumbres y tradiciones seguidas por los rituales; sino que es la forma de entender la vida con asombro, gratitud, humildad y amor. Fue una clara declaración de San Agustín: *“Nos has hecho para Ti, oh Señor, y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en Ti.”* Esta cita habla del profundo anhelo de trascendencia que es la condición humana y que no se trata de llenar el tiempo y engordar el currículum y coleccionar trofeos, sino que hay un vacío del tamaño de Dios que necesito que Él llene, además, la espiritualidad enmarca el dolor al demostrar que incluso el dolor puede tener significado cuando se sostiene en el contexto del amor divino.

Las Ciencias Sagradas es un Fuego de Brillo, porqué lo digo porque en una era relativista, las ciencias sagradas adquieren un valor incalculable, la teología, la exégesis de la Biblia y la moral cristiana nos ofrecen fuentes firmes y esclarecedoras de conocimiento, el Concilio Vaticano II, en Dei Verbum, recuerda con firmeza *“Dios quiso que se consignara en las Sagradas Escrituras, aquello que es necesario para nuestra Salvación”*, aprendemos que hay una respuesta, no solo una basada en la verdad empírica, sino también una que es eterna y que trae libertad y satisfacción: "Señor, ¿a quién iremos?" Para mí, esta ha sido una

experiencia de sanación muy profunda, una especie de tocar los sustratos de mi ser, dándome una sensación de un Dios cercano que es guía, apoyo y consuelo, y dándome un patrón para la interpretación de mi propia historia.

Por otro lado, la Religión y Progreso, también hay una necesidad de darse cuenta de que la espiritualidad cristiana no se trata de huir del mundo, no es un silencio meditativo para olvidar el mundo, como lo afirma Benedicto XVI *"la caridad es el principio del mandamiento de Cristo de hacer a los demás como un hermano, una hermana, compartir el sufrimiento de los demás y cuidar su bienestar"*. Noto que cuando una persona llena de espíritu vive su espiritualidad, abre su corazón al dolor de los demás, afloja su agarre en protegerse a sí misma y profundiza su compromiso con la justicia y la paz. La verdadera oración nos impulsa hacia los demás, porque amar a Dios es siempre amar a nuestro prójimo, y el testimonio de los fieles que, aunque no son especialmente talentosos, están comprometidos a transmitir su fe a la próxima generación nos muestra una fe que está viva y se hace activa en obras.

El mundo necesita ser reconectado con Dios hoy más que nunca, no como una carga, sino como un camino libre hacia la plenitud interior que solo Él puede dar. La espiritualidad es el núcleo mismo de cada ser humano, en palabras de Jesús podemos reafirmarnos *“Yo soy el camino, la verdad y la vida.”* El que sigue a Cristo no estará en tinieblas.